

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Lecciones a las feministas de las mujeres zapatistas

Mercedes Olivera Bustamante



COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Lecciones a las feministas de las mujeres zapatistas

Mercedes Olivera Bustamante †



CUCSH
CENTRO UNIVERSITARIO DE
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES



CLACSO

396.097275
0747L

Lecciones a las feministas de las mujeres zapatistas / Mercedes Olivera Bustamante.
-- Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; Guadalajara, Jalisco: Cátedra Jorge Alonso: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades: Universidad de Guadalajara, 2023.

46 p.-- (Colección Al Faro Zapatista).

ISBN Colección: 978-607-8800-20-9

ISBN: 978-607-8800-85-8

1. Mujeres zapatistas 2. Patriarcado 3. Ejército Zapatista de Liberación Nacional
4. Feminismo indígena. 5. Hidra Capitalista.

Primera edición digital: febrero de 2023

© Cooperativa Editorial Retos

Cuidado de la edición: Jorge Alonso, Lola Cubells, Xochitl Leyva y Sofía Carballo

Corrección de estilo: Sofía Carballo, Xochitl Leyva Solano y Lola Cubells

Imagen de portada: *Encuentro mujeres*, acuarela de Paola Stefani

Diseño de colección, portada y diagramación de interiores: Sofía Carballo

CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 / C1023AAB Ciudad de Buenos Aires / Argentina /

Tel. [54 11] 4304 9145 / Fax [54 11] 4305 0875

<www.clacso.org> / <clacso@clacsoinst.edu.ar>

Cooperativa Editorial Retos

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

<<https://editorialretos.wordpress.com/>> / <gtcutter2016@gmail.com>

FB: <Retos Nodo Chiapas>

Cátedra Jorge Alonso

Calle España 1359, 44190, Guadalajara, Jalisco, México

<<http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/>> / <occte@ciesas.edu.mx>

Universidad de Guadalajara – Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH)

Sede Los Belenes, Av. José Parres Arias #150, San José del Bajío, 45132, Zapopan, Jalisco, México

<<http://www.cucsh.udg.mx/>>

Este libro ha sido dictaminado por pares anónimos, quienes garantizan su calidad, actualidad y pertinencia.

Hecho en Chiapas, México / *Made in Chiapas, Mexico*

CONTENIDO

Lecciones a las feministas de las mujeres zapatistas	7
Presentación del Comité Editorial	7
Feminismo indígena	11
“El feminismo occidental es liberal, individualista”	12
Las zapatistas nos están dando un ejemplo, una esperanza, pero sobre todo un Norte para encontrar alternativas	20
Carta en 2018 a la Comandanta Ramona	27
Acerca de la autora	45
Acerca de la colección	46

LECCIONES A LAS FEMINISTAS DE LAS MUJERES ZAPATISTAS¹

Mercedes Olivera Bustamante †

Presentación del Comité Editorial

El libro de bolsillo de Mercedes Olivera en esta Colección intitulada *Al Faro Zapatista* ve la luz siete meses después de que ella pasara a la otra vida el 7 de agosto de 2022. En él retomamos dos entrevistas, una realizada en 2014 y, la otra, en 2016, así como la carta —figurativa— que, en 2018, le escribió a la Comandanta Ramona. De esa forma nos acercarnos al enorme legado feminista y revolucionario que nos deja Mercedes tanto a las luchas presentes como a las venideras de las mujeres indígenas y no indígenas del Abya Yala y allende los mares.

¹ Los diferentes textos escogidos para componer este libro han sido editados conforme a los criterios utilizados en la colección *Al Faro Zapatista*.

Los textos que hemos seleccionado enfatizan su compromiso con las mujeres zapatistas. Uno de ellos es una de sus reflexiones sobre el feminismo indígena; el otro, una entrevista en la que destacaba que las zapatistas son un ejemplo, dan esperanza y apuntan un Norte para encontrar alternativas.

El tercer texto que acá reproducimos es una carta que dirigió simbólicamente a la Comandanta Ramona cuando las compañeras zapatistas le pidieron su opinión sobre la constitución del Concejo Indígena de Gobierno en la coyuntura de la campaña electoral presidencial de 2018 en la que participó Marichuy. En dicha carta, Mercedes reconoce que las *jóvenas* zapatistas han dado a las feministas una lección teórica y práctica del feminismo revolucionario que ellas practicaban en los Caracoles. Cierra compartiendo su decisión de seguir adelante impulsada por la esperanza nacida en la selva chiapaneca.

Estas páginas nos invitan a seguir ahondando en el trabajo de Mercedes y, directamente, nos conducen a querer saber más de la lucha de las mujeres indígenas zapatistas. Ella logró bajar del pedestal de la academia y caminar desde el activismo, aprendiendo a dialogar con quienes teorizan desde el lodo, desde la lucha. Mercedes supo dejarse transformar y permear por esos saberes telúricos que desde lenguas *otras* cuestionaban la blanquitud de algunos feminismos. Y, a pesar de las tensiones, ella construyó puentes que permitieran que todos los derechos fueran para todas, sin exclusión de cuerpos, saberes y demandas.

Hoy en día el pensamiento feminista decolonial abre múltiples veredas para repensar las diversas maneras — modos, dirían las zapatistas— de luchar de las mujeres, pero

creemos importante mirar a quienes empezaron ese camino hace décadas y no dudaron en reconocer como “maestras” a las mujeres que, durante siglos, han sido despreciadas y excluidas no solo política, social, económica y culturalmente, sino también por los centros de producción de conocimientos y hasta por algunos feminismos blancos de clase media y urbanos.

Este libro es, además de un homenaje a las zapatistas, un homenaje también a la compañera y colega Mercedes Olivera. Para muchas fue una madre intelectual, para otras una guía feminista, para nosotras ha sido una compañera de viaje, una hermana en la lucha por la vida a la que no podemos deslindar del devenir zapatista.

Cerremos con las palabras con que Mercedes es presentada en la antología publicada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso):

Mercedes es feminista. Lleva años luchando y reivindicando el feminismo de la igualdad. En los años setenta del siglo pasado escribió sobre la opresión femenina e, incluso, en sus etnografías anteriores las mujeres cobraban relevancia especial, en una época en la que todavía se hallaban invisibilizadas en la mayoría de los escritos etnográficos. A Mercedes corresponde la autoría del que, para muchas investigadoras, es el primer texto de investigación feminista que se publicó de Chiapas, “Sobre la explotación y opresión de las mujeres acasilladas en Chiapas”. Desde un posicionamiento claramente estructuralista, muestra la “cruel” realidad que viven las mujeres indígenas en las fincas del norte de Chiapas. Sobre las mujeres acasilladas escribió y publicó diferentes textos...

A finales de la segunda década de este milenio, cincuenta años después, las luchas que las mujeres realizan, no solo sus acciones feministas sino las que llevan a cabo en la cotidianidad en ámbitos indígenas y populares, siguen marcando los ensayos académicos de Mercedes Olivera. Las vidas de las mujeres marginales de Chiapas continúan ocupando gran parte de sus reflexiones y escritos, en los que difícilmente logra ya separar la investigación del activismo, algo que ella reivindica como necesario para transformar una academia que considera acartonada y separada de la sociedad...

Mercedes realizó un acompañamiento en la construcción de conciencias críticas para favorecer la autonomía y autodeterminación de las mujeres.²

Por el Comité Editorial
Xochitl Leyva Solano y Lola Cubells Aguilar

² Tomado de Monserrat Bosch Herras. 2019. “Unas palabras de bienvenida”. En Mercedes Olivera. *Feminismo popular y revolución. Entre la militancia y la antropología. Antología Esencial*. Clacso, Buenos Aires, pp. 11-18.

Feminismo indígena³

Al pensamiento indígena algunas personas lo llaman pensamiento circular; yo le llamo pensamiento colectivo. El “yo” para las mujeres indígenas implica un camino muy distante, hay que cruzar por la comunidad, por la familia, por los hijos, por el marido, hasta llegar a su identidad femenina.

Esto realmente nos ha llevado a la construcción de un feminismo muy diferente. Se puede empezar el trabajo por los derechos sexuales, los derechos reproductivos, el aborto, el derecho a la opción sexual, pero nosotras tenemos un trabajo totalmente al revés: partimos de la violencia sistémica, de la violencia económica y, poco a poco, nos vamos acercando a la individualidad. Para entrar al ámbito de lo personal empezamos hablando de los sentimientos, de las tristezas, hasta llegar a la conciencia del cuerpo, de los derechos a decidir cuántos hijos tener, con quién y cómo.

Teóricamente no está totalmente claro qué es el feminismo indígena. Es muy interesante la discusión sobre lo que llamo la “individuación”. Nuestro feminismo occidental positivista parte del individuo, un individuo excluyente, que ha excluido históricamente a las mujeres. El planteamiento de las compañeras indígenas trata de derechos colectivos. Hemos discutido con Celia Amorós, quien plantea

³ Publicado en el blog *Una antropóloga en la luna*. En línea: <unaantropologaenlaluna.blogspot.com/2014/05/feminismo-indigena-comunitario.html>, consulta: 19 de septiembre de 2022.

que los colectivos son contrarios a la autodeterminación feminista. No se trata de anular al individuo, sino de que se reconozca que el colectivo está hecho de diferentes personas. La “individuación” implica este reconocimiento colectivo de la existencia de lo individual. No se pueden hacer colectivos si no hay este reconocimiento y respeto a las autodeterminaciones. También se trata de llegar a la autodeterminación, pero que se genere en colectivo.

El feminismo indígena tiene que ser un proyecto de construcción partiendo de las concepciones del mundo indígena, de las identidades colectivas; identidades que sí hay que transformar puesto que algunas son muy excluyentes, sexistas y discriminatorias con las mujeres. Pero también hay cosas dentro de las colectividades indígenas que Occidente debe aprender, como la solidaridad y las redes familiares de apoyo.

“El feminismo occidental es liberal, individualista”⁴

¿Cómo ha evolucionado la situación de la mujer indígena en la historia de México?

Con la Colonia se agudiza la opresión y la desigualdad. Y, por el proceso mismo de cómo se construye la cultura

⁴ Entrevista realizada por Emma Gascó y publicada originalmente en *Píkara Magazine* el 7 de noviembre de 2012. En línea: <www.pikaramagazine.com/2012/11/%E2%80%99Cel-feminismo-occidental-es-liberal-individualista%E2%80%99D-antropologa-y-activista-feminista-en-chiapas/>, consulta: 19 de septiembre de 2022.

indígena, la subordinación de las mujeres se incrusta, se asume como parte de la etnicidad. En el siglo XIX todavía se profundiza más porque las leyes marcan la famosa igualdad para todos los mexicanos, pero la condición para ser ciudadanos era saber leer y tener propiedades. Y los indígenas no sabían leer ni tenían propiedades.

Estas formas culturales que legitiman la desigualdad y la convierten en un rasgo étnico se conservan hasta muy tarde. Yo trabajé en Chiapas en la década de 1960 y entonces todavía las mujeres, la mayor parte monolingües, no podían hablar con gente de fuera. En algunos grupos no podían alzar la cabeza para ver a los hombres. Las mujeres no podían heredar la tierra y su propio cuerpo era vendido con el casamiento. La opresión de género y la opresión económica de clase estaban íntimamente relacionadas.

¿Cómo afecta la entrada de las comunidades en el sistema de mercado?

En las décadas de 1960 y 1980 se produce la monetarización de la economía indígena, se cambia la producción para adaptarla a la venta. Esa relación con el Estado a través del mercado, que se da de forma subordinada, por supuesto, hace que la política indigenista penetre en las comunidades. A través de la escuela penetra la cultura occidental, que no es una forma de liberación de las mujeres, aunque sí un espacio en donde las mujeres tienen posibilidad de conocer otra cultura y de tener un poco más de información. De esta forma se sientan las bases para el resquebrajamiento de las estructuras comunitarias que controlan la continuidad de la opresión de las mujeres.

Pero, a la vez, la incorporación al mercado permite que los hombres acumulen mayor poder. La diferencia entre los que tienen dinero y las mujeres, que no tienen, profundiza la subordinación, cualitativamente. Hace que las mujeres dependan muchísimo más de los hombres. Antes de que hubiera una dominación del mercado en las comunidades, la necesidad de colaboración era mucho más fuerte. Es el cambio cultural de los hombres hacia la occidentalización, incluyendo el concepto de sentirse machos. El machismo de Occidente tiene formas muy especiales, es muy violento. Esta es la forma que predomina en las comunidades antes de 1994, cuando se da el levantamiento zapatista.

¿Qué diferencias encuentras entre el feminismo de corte más occidental, eurocéntrico, y el feminismo indígena?

En nuestro país, el feminismo indígena no se desliga del movimiento social. El principal problema que tienen las mujeres indígenas es el hambre, y vemos que esa pobreza es parte de la subordinación de género, de clase, de etnia, juntas, que no se pueden separar. Las reivindicaciones en torno al cuerpo, al placer, a la realización personal están muy lejos. El feminismo occidental es liberal, individualista, allí tenemos una contradicción muy grande. Las comunidades indígenas siguen funcionando como colectivos. Los planteamientos y reivindicaciones de unos y otros son totalmente diferentes. Necesitamos articular nuestras luchas, pero no hemos encontrado las formas. La relación entre indígenas y no indígenas es muy difícil, en el trasfondo hay un racismo, queramos o no queramos. Incluso de ambos lados.

¿Por qué es tan novedoso el zapatismo?

Es la primera vez que hay una oposición política con una lógica de emancipación y de liberación desde los indígenas y, además, para toda la sociedad. Se basa en principios muy novedosos que en la izquierda no manejábamos. El *mandar obedeciendo* es un principio fundamental. Y muy difícil de cumplir. La izquierda tradicional es excluyente y permite la acumulación de poder.

En la época que va desde 1994 a 2002 el zapatismo parecía quedarse a nivel del discurso, porque en las propias comunidades, sobre todo en el caso de las mujeres, había mucha desigualdad. Si toda la sociedad es sexista, ¿por magia iban a ser los zapatistas diferentes? Era una época muy difícil: el gobierno coopta a muchas de las bases que eran zapatistas, es un momento de guerra, hubo violaciones de mujeres, abusos, raptos.

En 2002 y 2003 se hace un análisis de todos estos problemas. Un comunicado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)⁵ señalaba tres problemas fundamentales en el desarrollo del proyecto: uno era el *mandar obedeciendo*, que no había cuajado; otro era que el poder militar estaba

⁵ La autora se refiere al comunicado “Chiapas: la treceava estela. Quinta parte: una historia”. Este era uno de una serie de comunicados publicados desde febrero de 2003. En él se recorrían las resistencias a lo largo del territorio mexicano. “Chiapas: la treceava estela” estaba dividido en siete partes y tenía como objetivo anunciar el nacimiento de los Caracoles y de las Juntas de Buen Gobierno. En línea: <enlacezapatista.ezln.org.mx/category/2003/>, consulta: 3 de octubre de 2022 (N. de la E.).

impuesto sobre el poder civil; y el otro era que las mujeres no participaban, a pesar de que existía esa posibilidad.

Se hacen estrategias para resolver estos problemas. Para mí son una de las enseñanzas políticas más importantes, porque aun sacrificando la extensión de sus bases, consolidan el proyecto político hacia dentro. Eso les permite establecer sus propias estructuras. Eso y la organización de las mujeres son elementos fundamentales para la concreción de su proyecto político.

¿Cómo cambia la estrategia en relación con la participación de las mujeres?

Antes de 2003 ellos planteaban que no era necesario trabajar específicamente con las mujeres, había que trabajar con las comunidades. Eso impedía que las mujeres pudieran realmente pasar de una subordinación tradicional de siglos a una participación política.

Después de 2003 volvimos a dar talleres en uno de los Caracoles. Ellos querían saber qué era eso del género y cómo se comía. La mayor parte eran hombres, vimos el género desde los hombres, desde su propia intimidad, su propia masculinidad. Una vez que aceptan su posición de poder, es más fácil que entiendan toda la dinámica.

Después de muchos días me dijeron: “Mercedes, ya entendimos eso del género, y aceptamos que sí, que los hombres somos los machos y hemos dominado... Pero ¿dentro del marxismo en dónde metemos esto?”. “En todo”, les respondí. Y se quedaron paralizados. “¿Y cómo?”. Empezamos a trabajar, desde el enfoque de clases, en cómo ir ubicando la discriminación y la desigualdad hacia las mujeres.

¿Cómo ha influido el zapatismo en México y en el mundo?

El zapatismo renovó las esperanzas y las posibilidades de cambio social y político porque las izquierdas estábamos ya decepcionadas de los diferentes caminos seguidos y los fracasos obtenidos. Por ejemplo, las guerras en Centroamérica costaron muchas vidas, muchos sacrificios, pero no llegaron a nada. En ellas se rompieron en algunas partes las estructuras militares, pero las estructuras capitalistas de poder continuaron.

En la primera Convención en 1994,⁶ llegamos mucha gente, todos con el afán de apoyar a los zapatistas. El discurso del Subcomandante Insurgente Marcos empezó diciendo “no queremos apoyos, no necesitamos apoyos, necesitamos que cada quien haga su propia revolución, su propia estructura, sus propias organizaciones y que paralelamente vayamos todos juntos en este camino”. Es interesante este rompimiento del verticalismo. No es que tú me vienes a ayudar y yo decido en qué me ayudas y cómo; no, es adquirir el compromiso de involucrarte dentro de tu propio proceso.

¿Cuáles son los principales logros del proyecto zapatista?

El principal logro es haber persistido, a pesar de la guerra, las oposiciones, las críticas, el aislamiento. El haber creado sus propias estructuras y con ellas demostrar la posibili-

⁶ La Convención Nacional Democrática fue convocada por el EZLN a través de la Segunda Declaración de la Selva Lacandona y se celebró en el primer Aguascalientes creado para la ocasión en la comunidad Guadalupe Tepeyac. El objetivo era nombrar un gobierno de transición y convocar una nueva constituyente.

dad de otras formas de vida y de relacionarse, como el planteamiento de la participación de mujeres y hombres. Y la estructura de educación. Con nuestro pensamiento ortodoxo decíamos “pero no están dando formación política, ¿dónde están sus cuadros?”. Es una cosa totalmente diferente al sistema escolar occidental y es realmente el eje de la vida política que realizan, el eje del funcionamiento de las comunidades y el eje de las transformaciones.



Mujeres bases de apoyo zapatistas, Caracol Morelia, Chiapas, 2018.
Foto: Francisco De Parres.

Las zapatistas nos están dando un ejemplo, una esperanza, pero sobre todo un Norte para encontrar alternativas ⁷

Nunca tuvimos la oportunidad de decir lo que sentimos por muchos años, por la enseñanza de los conquistadores y los malos gobiernos.

COMANDANTA MIRIAM.⁸

Gracias a las Insurgentas. Gracias a las mujeres zapatistas, indígenas y no. Gracias a las mujeres de la Sexta. Gracias a las mujeres que no son de la Sexta pero que también luchan.

SUBCOMANDANTE GALEANO.⁹

Por momentos, pareciera que Mercedes Olivera se emociona al hablar, como si sus palabras no sonaran, vibraran. Antropóloga y pensadora feminista, Olivera reside en San Cristóbal de Las Casas y acompaña hace más de cuatro décadas con su trabajo, pero también con su andar coti-

⁷ Publicada originalmente en *Marcha Noticias*. Aluminé Cabrera. 2016. Entrevista a Mercedes Olivera: “El zapatismo legitimó la participación política de las mujeres indígenas”. *Marcha*. En línea: <marcha.org.ar/mercedes-olivera-el-zapatismo-legitimo-la-participacion-politica-de-las-mujeres-indigenas/>, consulta: 3 de octubre de 2022.

⁸ “La lucha como mujeres zapatistas que somos”. Seminario *El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista*, 7 de mayo de 2015.

⁹ Seminario *El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista*, 6 de mayo de 2015.

diano, a las mujeres indígenas mexicanas y, sobre todo, chiapanecas.

Y como en la madrugada del pasado viernes se cumplieron 22 años del levantamiento zapatista, paso inequívoco tras la organización que durante 10 años gestó en las montañas del sureste mexicano el EZLN; y como la Ley Revolucionaria de las Mujeres, apenas un mes antes, cumplió la misma edad; y como es menester repetir siempre esa pregunta insidiosa que urge “¿Dónde están —estamos— las mujeres?”, la palabra y la reflexión de Mercedes Olivera devinieron necesarias.

Aluminé Cabrera: Se cumplieron 22 años del levantamiento del EZLN y, a su vez, se cumplieron también 22 años desde que los y las zapatistas promulgaron la ley revolucionaria de las mujeres. ¿Cómo se reconfiguró la participación de las mujeres a partir de ese momento?

Mercedes Olivera: Creo que el levantamiento zapatista ha sido muy importante tanto para los movimientos populares como para los movimientos de mujeres específicamente, sí. De lo primero que nos hemos dado cuenta es que el zapatismo legitimó la participación política de las mujeres indígenas. Esto es algo muy importante porque en nuestro país y, sobre todo, aquí en Chiapas, la exclusión de las mujeres en el ámbito público ha sido histórica. Y el cambio fue muy significativo. Yo te puedo contar que en la década de 1970, cuando yo caminaba en las comunidades, las mujeres agachaban la cabeza y no hablaban, el hombre era el que saludaba.

Era muy brutal la represión, en lo personal, en la familia, a nivel de la comunidad, de todo el país y del sistema también. Claro que esto se fue rompiendo y no podemos

desligarlo de todo el proceso de cambio económico, que también contó muchísimo, pero el levantamiento fue el momento, por lo menos simbólicamente, de este rompimiento de las normas que ataban a las mujeres y les impedían su participación política. El hecho de que muchas mujeres se hubieran integrado al EZLN —al principio fueron pocas, pero fue aumentando el número—, repercutió en la vida misma de las comunidades, tanto zapatistas como de las otras comunidades indígenas.

A la par de que ha habido avances en los procesos de las mujeres, en la toma de conciencia, en su participación, pues ha habido una reacción del Estado y del gobierno para controlarlas. En las regiones zapatistas en que hay muchas mujeres y familias que no son zapatistas, ha sido precisamente el Oportunidades (plan de asistencia económica que otorga el gobierno y que desde el ascenso de Enrique Peña Nieto a la presidencia pasó a llamarse Prospera) el que se ha usado como un arma de disputa de población y territorio al EZLN. Entre 90 % y 95 % de las mujeres de esas áreas reciben ese plan. Nosotras tenemos la teoría de que ahora el Estado controla a la población campesina, a lo que queda de ella, a través de las mujeres. Y esto, pues, implica este doble discurso y doble actitud: un reconocimiento de sus posibilidades y de sus capacidades y, a la vez, una utilización que es muy evidente.

A.C: Además de esta diferencia de conciencia o pensamiento crítico, ¿qué otras diferencias destacarías entre las mujeres organizadas dentro del zapatismo y las que están fuera de esa estructura?

M.O: Hay un elemento fundamental aquí, que es la pobreza. Hay una pobreza extrema que no se la puede

uno imaginar. Podemos hablar de ingreso promedio para las mujeres al día por persona. Pues no sé, un poquito más de 9 pesos mexicanos. Pero hay regiones mucho más pobres, en donde se llega a la tercera parte de un dólar de ingreso, 4 o 5 pesos. Entonces esto es algo que el gobierno utiliza, manipula y aprovecha para mantener, reproducir, controlar a la población y reproducir su poder. Pero, sobre todo, para manejar el poder en beneficio de la privatización y todas las reformas estructurales, entre ellas, la que se viene ahora, la reforma al campo.

Podemos decir en forma muy general que hay tres posiciones: las mujeres que están con el Estado y que están totalmente enajenadas, las que están en la resistencia por la tierra y el territorio, y las mujeres del proyecto zapatista, que, para mí, siguen aportando muchísimo. Yo digo que las mujeres zapatistas están construyendo otra epistemología desde abajo, una nueva manera de pensar y de recoger las experiencias y de sacar de esas experiencias, críticamente y también positivamente, formas de mejorar su existencia.

A.C: Mencionaste que al inicio eran pocas las mujeres que se integraban al EZLN. ¿Se puede considerar el 2003, ese momento de creación de las Juntas de Buen Gobierno, ese momento de rearmarse como movimiento, como una apuesta también a la mayor inclusión de las mujeres?

M.O: En 2003 fueron tres elementos los que criticaron que fueron fundamentales para reorientar todo el zapatismo.

El primero fue la separación entre lo militar y lo civil, muy importante porque los militares estaban dominando la población, el movimiento no podía crecer porque estaban poniéndoles esta forma jerárquica, vertical, autoritaria a

las propias comunidades. El haber detenido esto fue fundamental para salvar el proyecto.

El otro elemento que está ligado a esto, es el *mandar obedeciendo* que les permitió reorganizar, formar los Caracoles. Ellos han ideado formas que permiten esta participación desde abajo, colectiva, construida así en forma de círculos. Es muy buena la idea de los Caracoles, no hay un rompimiento entre uno y otro pero sí implican diferentes niveles de decisión y de posibilidad de construir directamente en lo local sin perder la visión de las distancias más amplias. Para mí, el mandar obedeciendo siempre ha sido el eje ideológico y político del zapatismo que permanece como un eje en toda su historia y en todas sus formas organizativas y en todas sus luchas.

Y tercero, la organización y mayor participación de las mujeres, que fue importantísimo. Para la segunda Escuelita¹⁰ hay una cantidad de materiales que dan cuenta muy directamente de los cambios sociales que ha habido y de la diferente concepción sobre las mujeres y cómo hablan los hombres de las mujeres. He quedado muy sorprendida porque es una valoración que no existe en nuestra sociedad —eso es lo que yo digo—, porque es una valoración

¹⁰ La primera y segunda Escuelita de la libertad según lxs zapatistas se celebraron en 2013 y 2014, respectivamente. Estas convocatorias invitaban a personas de colectivos y organizaciones hermanas a estudiar cómo se organiza el gobierno autónomo zapatista en territorio zapatista, conviviendo durante una semana con una familia zapatista y estudiando los manuales preparados por el EZLN. Cada estudiante tenía asignada la figura del Votán, la persona guardiana encargada de velar por su cuidado.

en la práctica, en la vida diaria, en la cotidianidad pero también en su organización, en las formas de —no me gusta la palabra, pero no encuentro otra— “institucionalizar” sus poderes y sus nuevas formas de trabajar y de vivir.

Yo creo que la posibilidad de haber construido un espacio político de autonomía es lo que ha permitido este avance. Nosotras hemos trabajado tantos años con las mujeres que no son zapatistas y bueno, pues no, los avances, con todo y su resistencia, con todo y con el valor que han tenido para sostener sus colectividades y rechazar todas las formas de privatización, pues no, no tienen comparación con el avance que han tenido los zapatistas.

¿Qué nos muestra esto? Pues lo que ya sabíamos hace tanto tiempo, que los espacios políticos son fundamentales para poder generar cambios realmente profundos y significativos para las mujeres. Que no tendremos posibilidades de una igualdad entre hombres y mujeres si no construimos los espacios políticos colectivos sociales para poder hacerlo.



Marichuy y madres de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa en Amilcingo, Morelos, 2020. Foto: Francisco De Parres.

Carta en 2018 a la Comandanta Ramona¹¹

Querida Ramona:

Te preguntará, al igual que muchos(as) de los amigos presentes, por qué te escribo si lo que me han pedido los compañeros(as) zapatistas es que diga cómo veo el proceso del Concejo Indígena de Gobierno (CIG).¹² Pero lo que poca gente sabe es que, a pesar de mis años, me asusta hablar ante tantas personas importantes. Para calmar mi miedo escénico, prefiero hablar contigo, Ramona, y así, caminan-

¹¹ “Miradas, escuchas, palabras: ¿Prohibido pensar?” es la intervención de Mercedes Olivera en el conversatorio convocado por el EZLN y celebrado en el CIDECI Las Casas / Unitierra-Chiapas entre los días 15 y 25 de abril de 2018. En línea: <territoriochiapas.wordpress.com/2018/05/02/carta-a-la-comandanta-ramona/>, consulta: 3 de octubre de 2022.

¹² El Concejo Indígena de Gobierno (CIG) está compuesto por un hombre y una mujer de cada una de las lenguas de los diferentes pueblos, tribus y naciones que conforman el Congreso Nacional Indígena (CNI). Como un espacio político representativo colectivo, desde otra manera de hacer política, surgió como una propuesta en el Quinto CNI celebrado en San Cristóbal de Las Casas en diciembre de 2016. Tras una consulta a las diferentes comunidades se decidió su nombramiento y que la vocera (portavoz) del CIG, Marichuy, fuera propuesta como candidata a la presidencia de México. Los diferentes obstáculos del sistema electoral partidista impidieron lograr el número de firmas exigido para convertirse en candidata, aunque el CNI utilizó el proceso de recolección de firmas como una herramienta de reorganización y difusión de las luchas de resistencia de los pueblos originarios de México (N. de la E.).

do juntas entre los renglones de esta carta, poco a poco iré tomando confianza, como cuando nos encontramos casualmente en 1996 en un hospital de cancerología. ¿Te acuerdas, Ramona, qué larga fue la espera? Yo no te identifiqué entonces, supe que eras tú hasta cuando *Rebeldía* publicó tu retrato, tres años después de tu muerte. Pero, continuando con nuestra conversación, podemos estar de acuerdo, Ramona, en que la guerra contrainsurgente que instaló el ejército en 1994 no ha parado, el gobierno sigue disputando al EZLN población y territorio con diversas tácticas; pero, a pesar del escenario de guerra, bien sabes que el EZLN sigue dándonos un fuerte impulso para que nos organicemos como población civil, ahora con el CIG.

Pero antes de tocar ese tema, quiero comentarte, Ramona, que el 8 de marzo te vi y te oí. Sí, te vi multiplicada en cada una de las más de dos mil jóvenes bases, formadoras, artistas, milicianas, electricistas, tercias del EZLN que llegaron para trabajar, construir, organizar colectivamente y entregarnos ese grandioso y mágico espacio de encuentro y escucha en Morelia.¹³

Ahí estuviste con tu fuerza, tu rebeldía; con tu resistencia, tu alegría, tus bromas, tu sonrisa y esperanza; semilla multiplicada, crecida, mirando mucho más allá del horizonte: “Nunca Más un Mundo sin Nosotras”. Tal vez para ti ver y oír a esas jóvenes zapatistas no fue novedad porque las has visto nacer, crecer y multiplicarse en su

¹³ La autora se refiere al Primer Encuentro Internacional Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan, celebrado en territorio zapatista entre los días 8 y 10 de marzo de 2018 (N. de la E.).

resistencia día a día. Pero para las que vivimos fuera fue maravilloso verlas actuando como una sola, percibir su ritmo de tolerancia y armonía en la preparación colectiva que hicieron, previendo hasta el último detalle del encuentro y recibiéndonos con una escucha ejemplar, como tú lo hiciste al recorrer miles de veces sus comunidades, junto con Ana María, elaborando, discutiendo, ejercitando la Ley Revolucionaria de las Mujeres.

En [el Caracol] Morelia una emoción colectiva inundó de paz y seguridad nuestros cuerpos. Estoy segura, Ramona, de que ninguna de las que estuvimos allá podremos olvidar la lección de feminismo y tolerancia que nos dieron las jóvenes zapatistas. Por los oídos, por los ojos, por la razón, por la piel nos llegaron múltiples mensajes de resistencia, comunalidad y lucha por la justicia que nos unieron a las ocho o diez mil mujeres que durante tres días y tres noches tuvimos encuentros profundos a través de la música, la palabra, la imagen, el movimiento, la razón y la sin razón. Fue la experiencia única de conocer ver, oír, sentir en todo nuestro ser que sí es posible construir otro mundo, contrastando con la monstruosa realidad que padecemos en nuestro país y en el mundo entero.

No quiero extenderme mucho, Ramona, pero es necesario que te diga que las jóvenes zapatistas nos dieron a las viejas y nuevas feministas una lección teórica y práctica del feminismo revolucionario que practican en sus Caracoles, sin la necesidad de siquiera darle ese nombre. Desde la convocatoria dirigida a las “mujeres que luchan” ejercieron su sabiduría, ninguna se sintió excluida, llegamos todas las que luchamos provenientes de muchos lugares: israelitas en resistencia, mapuches, mexicanas, catalanas,

vascas, zapotecas, cubanas, triquis, argentinas, kurdas, colombianas, quekchís, peruanas, brasileñas, canadienses, norteamericanas, coreanas, guatemaltecas... La lucha de las mujeres es mundial y Morelia se universalizó con esa convocatoria, nuestra fuerza personal se engrandeció con esa fuerza colectiva mundial armonizada por las zapatistas.

Y fue sorprendente, Ramona, que estuvimos presentes mujeres de posiciones feministas muy diferentes, y hasta encontradas, compartiendo sin conflicto: estuvimos las que luchamos contra las privatizaciones y el extractivismo y las desigualdades interseccionadas, las decoloniales, las asesoras rurales, las anarquistas, las de los movimientos urbanos y populares, las lesbianas, las que armadas defienden su derecho a la existencia, las socialistas, las trans, las autónomas... y aun las “felizólogas”, que reivindicaron con sus desnudos el placer sexual como derecho primordial... todas pudimos expresarnos y sentirnos unidas y fuertes porque todas luchamos, ciertamente de muy diferentes maneras; pero es eso, la lucha es lo que nos une como mujeres.

Ellas, nuestras anfitrionas, siguiendo tu ejemplo, Ramona, nos oyeron a todas con gran respeto y sin reclamos; y en la clausura, con toda sinceridad y cariño dijeron que no todo nos entienden, pero que tomarán de cada una lo que les sea útil. Sí, Ramona, nos dieron una gran lección de tolerancia y de política: nos dejaron claro que ellas luchan con sus comunidades contra el sistema patriarcal capitalista y nos invitaron a repensar individual y colectivamente nuestros posicionamientos desde su óptica antisistémica, mixta, colectiva.

Algunas de por sí coincidimos o estamos cerca de su visión; pero a las que no coinciden, sabia y humildemente

las llamaron a luchar juntas por la vida, por el derecho a que todas las mujeres vivamos sin miedo, por una vida digna, lucha en la que sin duda nos encontraremos todas. ¿No te parece, Ramona, que después de esa lección de tolerancia y de futuro, nuestras “grandes diferencias feministas” se vuelven minúsculas y pierde sentido el estarnos sacando los ojos por cualquier motivo? Organizarnos para luchar, para recuperar el control sobre la reproducción social que nos ha robado el sistema de mercado, adquiere un sentido único si caminamos juntas, como ya lo habías dicho en 1996 en el Zócalo¹⁴ a nombre de los y las zapatistas: “Esperamos que todos(as) caminen con nosotros... queremos unir nuestra pequeña voz a todos los que luchan por un México nuevo, Nunca más un México sin nosotros”, dijiste... y “sin nosotras”, dijo Érica.

Pero, Ramona, estarás de acuerdo en que el ambiente de paz, seguridad, esperanza y vida que vivimos en Morelia contrasta con la violencia, la rabia, dolor y muerte que confrontamos día a día en nuestras realidades locales, regionales y mundiales. La violencia feminicida avanza sin tregua en el mundo, los cuerpos de las mujeres son territorios de conquista, mercancía, objetos desechables. Hace unos días nos llegó la noticia de que Doris Valenzuela, compañera defensora colombiana, sobreviviente de un atentado y con dos hijos asesinados, pidió asilo en España, pero, ¿qué crees, Ramona?, su pareja la mató antes de salir.

¹⁴ El Primer Congreso Nacional Indígena se reunió entre el 8 y 12 de octubre de 1996 y contó con la participación de la Comandanta Ramona como representante del EZLN (N. de la E.).

Tú sabes bien, Ramona, que en las comunidades y hasta en nuestras propias organizaciones hay machismo y violencia hacia nosotras, que con frecuencia se calla, se oculta hasta que nuestros cuerpos se enferman. Por eso, Ramona, tienen razón las compañeras zapatistas, la libertad no se la vamos a pedir ni a los hombres ni al sistema; la lucha contra la violencia, el machismo y la subordinación de las mujeres será un principio y una práctica política colectiva en la construcción del nuevo mundo que necesitamos. Por todos los medios tenemos que luchar contra la violencia personal y estructural del capitalismo patriarcal que nos amenaza mundialmente.

Las guerras en el Medio Oriente contra los pueblos palestinos, sirios, y más al Norte contra las y los kurdos pretextando la lucha contra el Estado islámico han causado miles de muertes y desplazamientos masivos de población, muertes que no se pueden separar de los intereses norteamericanos y sus aliados turcos e israelíes para controlar las zonas petroleras, la venta de armas y dominar el mercado mundial en competencia con los intereses rusos y la creciente hegemonía del comercio chino. Pero esto es solo muestra de los conflictos. ¿Has sabido, querida Ramona, del racismo feroz contra la población negra y los migrantes mexicanos y centroamericanos que aplica Trump en Estados Unidos (EE. UU.)? La crisis económica y política va creciendo día a día en todo el mundo en forma imparable aumentando nuestras dependencias.

Algo que tenemos que tomar en cuenta, Ramona, en nuestras estrategias de lucha, es que los Estados nacionales han ido perdiendo su poder desde la década de 1980 ante el sistema neoliberal. Es muy cierto el mensaje de las

zapatistas en Morelia: el enemigo a destruir es el sistema mundial capitalista, los Estados nacionales son solo las uñas de la Hidra: tenemos que unir nuestras fuerzas de pueblos para eliminarla.

A la población mexicana nos ha afectado la crisis económica de EE. UU. en una forma definitiva profundizando nuestra dependencia hacia los condicionamientos del Tratado de Libre Comercio del América del Norte (TLCAN) y la elevación de los intereses bancarios, que han disparado el empobrecimiento y han convertido en virtual nuestra soberanía nacional. La imposición del neoextractivismo en América Latina (AL), las garantías e instrumentos de presión que tienen los empresarios contra los gobiernos, nos dejan en una desprotección tan grande que tenemos que someternos cada vez más al imperio de Trump, que no solo quiere cobrarnos el costo del muro contra el narco y la migración, sino ha extendido prácticamente su frontera y su poder militar hasta Guatemala, supuestamente para que los *marines* enseñen al ejército mexicano cómo combatir al narco. ¿Has visto los patrullajes por tierra y aire en las cañadas chiapanecas, Ramona?

Pero el narco es parte del sistema también y cómplice dominante de los corruptos gobiernos locales, estatales y nacionales de nuestro país y de otros de América Latina. Los 43 jóvenes desaparecidos de Ayotzinapa y los miles de desaparecidos en todo el país son víctimas del sistema capitalista narcoestatal. El problema de la migración de centroamericanos(as) y mexicanos(as) a EE. UU. es cada vez más grave, cruel y violento. Las millonarias bandas narco se disputan el mercado de migrantes sometiéndolos a su poder; además de cobrarles estratosféricos precios para

ingresarlos a EE. UU los secuestran y obligan a trabajar en el mercado de la droga y a combatir a otras bandas: son suyas las fosas con cientos de cadáveres y esqueletos de migrantes que son “encontradas cotidianamente por las autoridades”, sin que se intente poner solución alguna.

Pero, ¡ay, Ramona!, para las mujeres migrantes es peor, porque sus cuerpos jóvenes son mercancías codiciadas. La necesidad de obtener dinero las hace presa fácil de las redes internacionales de la “Industria Roja” que obtiene ganancias multimillonarias no solo de la prostitución, sino también del tráfico de órganos y de armas. ¿Sabes, Ramona, que hay “modernos” negocios de prostitución en el Norte de México donde los clientes pagan altos precios por el placer sadomasoquista de golpear, herir y hasta sacrificar a las mujeres? La mayor parte son migrantes centroamericanas secuestradas; una que logró escapar de esa tortura me enseñó sus heridas y cicatrices, pero se negó a denunciar por miedo a la mafia.

Pero la pregunta clave es: ¿por qué cada vez hay más gente que tiene necesidad de migrar? Sin duda este, como todos los graves problemas de violencia que padecemos, tienen un carácter sistémico relacionado con la desestructuración de las economías campesinas e industriales de Abya Yala y las nuevas formas de acumulación y centralización neoliberal del capital que ha polarizado económica y socialmente al mundo, ¿no es cierto? Y aún así hay investigadores que aseguran que los jóvenes migran por gusto. ¿Será por el gusto de morir de hambre? ¡No, Ramona, nunca más queremos un mundo sin justicia!

Con el pretexto de combatir al crimen organizado se ha venido militarizando el país desde 2006, dejando mi-

les y miles de víctimas inocentes. La participación ilegal del ejército y la Marina incluye labores de investigación criminal, de inteligencia y control migratorio que le corresponden a la policía, al parlamento y al sistema judicial; superposición institucional que permite que sus múltiples delitos queden en la impunidad. En 10 años la estrategia militar fallida contra el crimen organizado ha impactado a millones de niños y adolescentes que supuestamente han sido víctimas “colaterales” de acciones de las Fuerzas Armadas: 234 mil personas fueron asesinadas, más de 30 mil han sido desaparecidas, con el agravante de que casi todos los casos han quedado impunes. En Chiapas, el Colectivo de Mujeres (Colem) registró que en 2016 fallecieron 138 mujeres por muerte violenta, 89 de estas muertes han sido catalogadas como feminicidios.

Pero la desvergüenza más grande ¿sabes cuál es, querida Ramona? Pues que el Congreso Nacional, a fines del año pasado, aprobó inconstitucionalmente una Ley de Seguridad Interior que legaliza la militarización y la impunidad para el ejército y la Marina, convirtiendo al país *de facto* en un Estado militarizado, sin que valieran los cientos de protestas nacionales e internacionales que se hicieron llegar al gobierno. En Chiapas, el municipio de Oxchuc y el Centro de Derechos de la Mujer presentaron solicitudes de amparo contra la ley, pero fueron rechazadas con el argumento irrisorio de que no podemos ampararnos hasta que haya víctimas por su aplicación.

Ante esa respuesta un caso digno de mención es el de las tres hermanas González violadas tumultuariamente en 1994 en un retén del ejército en Altamirano, quienes

después de 24 años de litigio no han logrado que el ejército reconozca su culpabilidad y se comprometa a respetar la dignidad de las mujeres. Al contrario, el ejército nos ha convertido en objetivo y objeto de guerra. Su presencia dentro de las comunidades es causa de violaciones, embarazos no deseados, estigmatizaciones, abandonos. Con frecuencia los militares involucran a las mujeres en problemas de drogas, prostitución, alcoholismo y otras plagas que destruyen el tejido social, asesinando, desapareciendo y secuestrando a mujeres, autoridades y miembros de las estructuras tradicionales. El miedo que causa la presencia militar se asocia a los despojos, a la profanación de lugares sagrados, al desmantelamiento y ocupación militar de escuelas, clínicas y otros servicios, sin respeto a las normas y cultura indígenas.

Queda claro, Ramona, que solo con la violencia militar se puede sostener el Estado mexicano. Su crisis es muy profunda y se relaciona, como dice Raúl Delgado, con la reconfiguración de la división internacional del trabajo del sistema capitalista en su fase extractivista, que ha convertido a la fuerza de trabajo en la principal mercancía de intercambio entre el Norte y el Sur, entre el centro y la periferia, lo que ha derivado en nuevas y extremas formas de intercambio desigual, exacerbando y profundizando las desigualdades sociales a escala planetaria.

Exportamos fuerza de trabajo nacida y crecida con nuestro esfuerzo, trabajo y cuidados de mujeres que nunca han sido reconocidos; pero, además, esa fuerza de trabajo ha sido educada y capacitada con la inversión de dinero, trabajo e impuestos de los y las mexicanas. Sin embargo, paradójicamente, la ponemos gratuitamente al servicio del

insaciable afán de lucro del gran capital estadounidense a través de la maquila y de la maquila encubierta pero, sobre todo, a través de la migración laboral y del saqueo de nuestros recursos naturales, con la secuela de la desestructuración de nuestra economía, el incremento de la miseria, la marginación, la exclusión social, la violencia y muerte para nuestro país, en donde las tres cuartas partes de la población somos pobres o muy pobres.

Por eso, Ramona, tú y las compañeras zapatistas nos plantearon en Morelia que la violencia contra las mujeres es parte estructural de la violencia patriarcal del capitalismo. Así es, no habrá paz, igualdad y felicidad para las mujeres y nuestras familias mientras esté viva la *Hidra Capitalista*. No podemos ver solo las causas directas y personales de la violencia hacia las mujeres, todos los machismos y todas las desigualdades son parte del carácter patriarcal del sistema. Mujeres, hombres, lesbianas, gays, trans de todos los lugares, pueblos y países juntos tenemos que luchar contra las causas directas y personales de las violencias de género, como una parte de nuestras luchas contra el sistema capitalista neoliberal de muerte.

Como nos has repetido varias veces, Ramona, ante esta situación cada vez más insoportable es necesario que crezcamos como pueblos y nos organicemos para dar la imprescindible lucha para derrotar a la *Hidra Capitalista*. Por eso, y aprovechando la convocatoria a las elecciones presidenciales, el CNI, del que fuiste fundadora en 1995, acordó, junto con el EZLN, del que también eres parte, formar un Concejo Indígena de Gobierno y lanzar a Marichuy como candidata independiente; no para llegar a la presidencia por la vía electoral, sino para abrir un espacio nacional al

reconocimiento los pueblos y, sobre todo, para fortalecer a las organizaciones que nos oponemos al sistema.

No fue fácil para muchos entender esta decisión, Ramona; hubo quien pensó equivocadamente que el EZLN había dejado su resistencia para caminar por la vía electoral. Muchas personas se preguntaban si no era una contradicción juntar firmas para inscribir a nuestra vocera como candidata independiente cuando no esperábamos, ni queríamos, el triunfo. ¿Cómo queríamos propiciar la organización y fortalecer a los pueblos partiendo de una anunciada derrota electoral? ¿Cómo vamos a participar en el proceso organizativo los y las que no somos indígenas?, preguntaban. ¿Cómo articular nuestras luchas tan diferentes en un proyecto único y electoral? ¡Ay, Ramona, esas dudas muestran cómo hasta los que nos creemos muy revolucionarios tenemos incorporado el modo de pensar liberal, no nos aceptamos como sujetos de los procesos y no nos atrevemos a ocupar el espacio electoral para transformarlo en oportunidades de organizarnos como ciudadanos y crecer en nuestro proyecto de construir autonomías!

Nuestras compañeras indígenas y no indígenas del Movimiento de Mujeres por la Tierra, el Territorio y el Derecho a Decidir, al contrario, para avanzar en su organización y detener la injusta exclusión de las mujeres a la tierra, le presentaron a nuestra vocera Marichuy la propuesta de “Tenencia familiar en ejidos y comunidades” para proteger, desde la unidad familiar, la propiedad social, la vida comunitaria y la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, ¿lo recuerdas, Ramona? Ellas esperan que esa propuesta se convierta en un instrumento que ayude a los pueblos campesinos a fortalecer su vida comunitaria.

A los problemas de falta de información y claridad incluyente se sumaron los candados que puso el Instituto Nacional Electoral (INE) para la inscripción de Marichuy: ¿cómo poder reunir 867 mil firmas en al menos 17 estados del país, mediante celulares (móviles) de gama media, que no todos tenemos y muchos(as) no supimos manejar? Esto excluyó a la mayoría de los pobres y dificultó recoger firmas, sobre todo en las zonas indígenas en donde no hay señal. ¿Crees, Ramona, que esto ha sido un acto deliberado de discriminación racista institucional del INE, o más bien es parte de las subordinaciones que nos siguen colonizando a las y los mexicanos? Además de las limitaciones institucionales y la falta de información, a diferencia de lo que vivimos [en el Caracol de] Morelia, persisten desigualdades de género profundas. En muchas comunidades los hombres son los que mandan y sienten que son dueños de las mujeres, ellas se subordinan, no participan pensando que no valen o que no son necesarias. Esto nos dice, Ramona, que aún nos queda mucho trabajo con las mujeres, pero también con los hombres.

Otras personas nos preguntaron: ¿por qué aceptamos las condiciones leoninas del INE? ¿Crees que valió la pena la chinga que se llevaron los 10 mil auxiliares, los/las integrantes de la Asociación Civil “Llegó la hora del florecimiento de los pueblos”, los/las delegadas del CIG y de otros grupos solidarios que realizaron, apoyaron, impulsaron, financiaron y acompañaron el proceso logrando conseguir, en el poco tiempo, la tercera parte de las firmas? Solo en Chiapas y otro estado, que no recuerdo cuál es, se logró reunir el 1% que exigía el INE de acuerdo con el padrón electoral en 17 estados. Tal vez como experiencia estu-

vo bien, ¿no crees, Ramona?, pero quizás nos debemos cuidar de repetirla. Sobre todo ante la descarada burla que el Tribunal Electoral del Poder Judicial ha hecho a la ciudadanía con la imposición arbitraria del Bronco como candidato independiente, cuando cometió cualquier cantidad de trampas. ¿Tú qué opinas, Ramona? ¿Cómo? ¿Dices que debemos enfatizar lo positivo de la movilización lograda? ¿Dices que tenemos que ver hacia el futuro?... ¡Mmm! Tal vez tienes razón, Ramona, pero a mí, como a otros(as) muchos(as) nos cuesta trascender el fantasma de la injusticia y la obsolescencia del sistema electoral, deteniéndonos en la rabia y la victimización inútil que nos paralizan.

Es verdad que al haber aprovechado tácticamente el proceso electoral, ahora somos más, avanzamos en conciencia y organización. Muchas comunidades y personas que fueron bases de apoyo o simpatizantes del EZLN y que por diversas razones se habían alejado, encontraron un lugar para participar. No solo nos volvimos a reunir, sino que fortalecimos nuestra esperanza en la construcción del mundo que queremos. Hay que reconocer y evaluar ese trabajo de organización que realizaron la coordinación y los concejales del CNI, así como los delegados del CIG, por todo el país. Los grupos de apoyo en cada lugar, como en Chiapas, también hicieron un trabajo importante.

Sí, Ramona, hay que hacer nuestra evaluación pensando en lo que sigue y fuera del sistema electoral. Otra de las partes positivas fue la formación de la AC núcleo-red de apoyo al CIG pues, además de haber cubierto tareas importantes en la relación con el INE, la difusión de la información y el apoyo en las giras de Marichuy, hay que

reconocer que, sobrepasando ciertas tendencias intelectuales, a unos más y a otros menos de los integrantes nos creció un espíritu/compromiso de colectividad y militancia que nos ha fortalecido y nos ha permitido conocernos, reconocernos y encausar capacidades y fortalezas revolucionariamente. Una mención especial merece Alicia Castellanos por la fiscalización de los ingresos/egresos que hizo con una transparencia, orden y sistematización tan excepcionales que hasta los asesores del INE lo reconocieron. Otros compañeros que hay que reconocer son Sergio, Juan Villoro, Gilberto López y Rivas, Raúl Delgado y Jorge Alonso y otros que también conoces muy bien.

Seguramente los y las compañeras concejales y delegados(as) del CIG harán una evaluación detallada de las experiencias del proceso, de las que saldrán muchos aprendizajes para seguir adelante. Aquí solo te apunto, Ramona, la conclusión general a la que hemos llegado en el Centro de Derechos de la Mujer: a pesar de que no reunimos las firmas necesarias para que Marichuy aparezca en la boleta electoral, reconocemos que se logró un importante avance político porque en torno a la convocatoria del CNI y el EZLN se construyó, amplió y revitalizó un espacio social autónomo de participación política con un gobierno indígena que abre un nuevo horizonte al caminar de los pueblos. Tenemos que seguir adelante. Las lecciones e impulso que tú y los compañeros zapatistas nos han dado de unidad, autonomía y resistencia antisistémica han tenido una réplica ampliada en este proceso. ¿No crees, Ramona, que por fin estamos descubriendo y asumiendo nuestra capacidad de autogobernarnos?

Precisamente por ese importante avance político, siguiendo tu ejemplo de resistencia, tenemos que darle seguimiento a las diferentes líneas y formas de organización de comunidades y colectivos, coordinándonos en torno al CIG y fortaleciéndonos políticamente con el apoyo de ustedes, Ramona, del EZLN y el CNI, para que, ante el proyecto patriarcal de muerte que nos depara el sistema, tengamos la fuerza y la capacidad de construir, desde la resistencia y la práctica cotidiana de nuestros colectivos, una alternativa de vida autonómica, otro mundo posible surgido de lo profundo de nuestro México.

Sabemos bien, Ramona, que no es fácil ni será rápido. Muchos retos se ven y no se ven, pero están en el horizonte: la Hidra Capitalista abre sus fauces mortíferas cada vez más provocadoras, violentas, destructoras y aterradoras, provocándonos con sus políticas y sus guerras. El narco-Estado mexicano, orgánica y estructuralmente debilitado por la Hidra, extiende su poder militar para proteger a las empresas transnacionales, despliega sus programas contrainsurgentes de desarrollo y contagia con su corrupción institucional a población para que se oponga a cualquier proceso de organización que salga a la luz. Me preocupa también, Ramona, el racismo que coloniza a gran parte de nuestra población y las falsas ilusiones de mejoría que se renuevan con cada período electoral y que, confundiendo voluntades, ayudan a alimentar a la Hidra.

¡Ay, Ramona! Esta carta se hizo muy larga y no acabo de expresar mis preocupaciones y mis sueños. Pero antes de despedirnos quiero pedirte que les hagas saber a tus compañeros(as) zapatistas que veo/vemos en nuestro horizonte luces de un camino trazado por ti y por ellos. Asumimos

ahora, en la práctica, que tenemos que organizarnos bien y que tenemos que trazar estrategias que nos den la posibilidad de ir construyendo nuestras autonomías o lo que corresponda, para encontrar la mejor forma de crecer y avanzar colectivamente hacia el futuro que queremos.

Ramona, somos siembra y fruto de tus semilleros, de los semilleros zapatistas abajo y a la izquierda y desde el corazón de las mujeres. Nuestra decisión de seguir adelante es luz de la esperanza nacida en la selva chiapaneca que paso a paso recorriste, como ahora tendrás que recorrer nuestro futuro. ¡Gracias, Ramona!, mucho nos falta de lo que falta.



Equipo de fútbol de milicianas Ixchel-Ramona, cierre de la Travesía por la Vida-Capítulo Europa, Madrid, 2021. Foto: Francisco De Parres.

Acerca de la autora



Mercedes Olivera Bustamante
(1934-2022 †)

Antropóloga y feminista mexicana. Profesora e investigadora, líder del Cuerpo Académico “Estudios de Género y Feminismo” del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Licenciada en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia y doctora por la Universidad Nacional Autónoma de México. Formó parte del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 3. Fundadora del Centro de Investigación y Acción de la Mujer Latinoamericana, del Colectivo Feminista Mercedes Olivera, del Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas. Autora de innumerables artículos y libros.

Acerca de la colección

La Colección *Al Faro Zapatista* es un homenaje a las mujeres, niñas(os), ancianas(os), otroas y hombres zapatistas en sus más de 500 años de resistencia y sus casi 28 años de vida pública rebelde. La iniciativa busca acuerpar la Travesía por la Vida. Lo hacemos desde lo que somos: trabajadorxs de las ciencias sociales, activadas activistas.

Lo hacemos porque el zapatismo ha sido el faro para muchas de nosotras y otrxs habitantes del planeta Tierra.

El faro en medio de La Tormenta provocada por lo que en 2017 las mujeres zapatistas nombraron como el “sistema capitalista machista y patriarcal”, alimentada por el racismo y la “cisheteronormatividad”, como le llaman las diversidades sexuales en movimiento y re-existencia.

Comité Editorial y Organizador

Xochitl Leyva Solano

Lola Cubells Aguilar

Inés Durán

Rosalba Icaza

Sofía Carballo

Jorge Alonso

John Holloway

Arturo Anguiano

Patricia Viera

Axel Köhler

Planeta Tierra, 2023

Lecciones a las feministas de las mujeres zapatistas
se terminó de digitalizar en
Tipobyte estudio editorial, en la
ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México,
el 28 de febrero de 2023.

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

El levantamiento zapatista ha sido muy importante tanto para los movimientos populares y, en especial, para los movimientos de mujeres. De lo primero que nos hemos dado cuenta es que el zapatismo legitimó la participación política de las mujeres indígenas. Esto es algo muy importante porque en nuestro país y, sobre todo, en Chiapas, la exclusión de las mujeres en el ámbito público ha sido histórica.

En la década de 1970, cuando yo caminaba en las comunidades, las mujeres agachaban la cabeza y no hablaban, el hombre era el que saludaba. Era muy brutal la represión, en lo personal, en la familia, a nivel de la comunidad, de todo el país y del sistema también.

Claro que esto se fue rompiendo y no podemos desligarlo de todo el proceso de cambio económico que también costó muchísimo, pero el levantamiento (zapatista) fue el momento, por lo menos simbólicamente, de ese rompimiento de las normas que ataban a las mujeres y les impedían su participación política. El hecho de que muchas mujeres se hubieran integrado al EZLN repercutió en la vida misma de las comunidades, tanto zapatistas como de las otras comunidades indígenas.

ISBN 978-607-8800-85-8



CUCSH
UNIVERSIDAD DE CHIAPAS
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y FORMACIÓN
SOCIALES, CULTURALES Y AMBIENTALES

